

Aves de los Corrales de Rota.

Los Corrales de Rota son un monumento natural declarado como tal en 2001. Esta denominación le sería otorgada gracias a su composición, historia y tradición pesquera, además de albergar una amplia biodiversidad costera, que lo caracteriza como un paraje natural único en la provincia de Cádiz.

El funcionamiento del corral está basado en la subida y bajada de la marea. En la subida hasta alcanzar su máximo; lo que se denomina pleamar, el corral se llena de vida. Gran cantidad de peces, moluscos, crustáceos, ocupan el corral y desarrollan en él sus actividades biológicas pero con el paso de las horas, comienza a bajar la marea y la superficie del agua queda por debajo del límite del muro del corral y toda esa vida queda atrapada sin vías de escape. En el momento en el que la bajada del nivel del agua sea suficiente para que el corral sea transitable, el corralero llevará a cabo el despesque de aquellos animales marinos atrapados, que legalmente se les permita extraer para su consumo.

Sin embargo, no son los únicos que aprovechan los recursos que ofrece el corral para beneficio propio. Gran cantidad de aves ocupan este espacio natural para descanso y obtención de alimento.

Se conoce que más de 100 especies de aves ocupan el entorno natural durante la invernada y el paso migratorio. Tan sólo una especie en concreto se establece como reproductora en este lugar; se trata del Chorlitejo patinegro (*Charadrius alexandrinus*), un pequeño Charadriiforme que actualmente se encuentra en peligro de extinción. Los Corrales de Rota acogen cada estación estival varias parejas reproductoras, que cada año pueden llegar a sacar adelante varias nidadas. Las causas que actualmente sostiene la evidencia científica por la que esta especie se encuentra en una situación tan alta de vulnerabilidad son el turismo masivo, invasión de mascotas en los nidos y pérdida del hábitat, entre otras.

En la imagen de la derecha se ilustra un macho de Chorlitejo patinegro, fotografiado en los meses de verano durante el cuidado de las crías; cuando ya no suelen mostrar su plumaje nupcial. En la época de celo, éstos lucen el píleo de color rojizo.



Las épocas del año en las que más especies se concentran en este entorno costero, es durante el invierno y el paso migratorio fundamentalmente.

El grupo de aves más abundante son las limícolas, entre éstas se encuentran los correlimos, chorlitejos, chorlitos, agujas, zarapitos y otros. Los más habituales de observar en el entorno además del Chorlitejo patinegro, son el Correlimos tridáctilo (*Calidris alba*) y el Vuelvepiedras común (*Arenaria interpres*). Estas dos aves de pequeño tamaño se reproducen en áreas del océano Ártico e invernán en nuestras costas; siendo de lo más habitual, observarlos en grupos alimentándose por la orilla.



La procedencia del nombre Correlimos tridáctilo se debe a la pérdida de su cuarto dedo. Es de lo más característico observar a esta especie en la orilla de manera muy confiada alimentándose de pequeños invertebrados. Además de aprovechar el retroceso de las pequeñas olas para alimentarse en la arena mojada.

El Chorlito dorado (*Pluvialis apricaria*) es otro de los habituales en los Corrales de Rota. Este limícola de tamaño medio goza de un bonito plumaje que da lugar a su nombre común. Es habitual observarlos en grandes grupos en mareas muy bajas descansando en mitad del corral central. En muchas ocasiones se llegan a concentrar más de mil individuos.



Además de las aves limícolas, la presencia de láridos también es alta en los corrales. El entorno supone una zona importante de invernada y paso migratorio para gran cantidad de gaviotas y charranes. Algunos de estos son especies protegidas, presentes en el libro rojo de las aves como la Gaviota de Audouin o la Gaviota picofina, el Fumarel común, Charrancito común o el Charrán patinegro; éste último, es el integrante más habitual y contamos en el monumento natural con una colonia invernante de aproximadamente 50 individuos.

La forma de cazar peces de los charranes patinegros, similar a la mayoría de charranes, es a modo de picados en el agua. Desde una determinada altura, visualizan la presa y caen en picado atravesándola con su pico.

Aprovechan las charcas que se forman en los corrales para bañarse. Además de formar colonias en las zonas secas, donde descansan y ponen a punto sus plumajes.



Los Corrales son un espacio natural que se ha ido degradando con el tiempo debido a los diferentes impactos medio ambientales causados por la actividad humana. Su biodiversidad y su espectacular paisaje, debería ser suficiente para que entre toda la comunidad protegiésemos uno de los lugares costeros más importantes y únicos de España.

Artículo y fotografías realizados por Damián Granados Bejarano, Biólogo graduado por la Universidad de Córdoba especializado en Ornitología